

ponde al 67.77% y se distribuye en orden decreciente, con predominio en los dos primeros, a: alimentación, atención médica, renta de casa y vestido. *Se trabaja para subsistir.*

En esta última parte del estudio, Interpretación, los autores indican la diferencia psicológica entre las actividades de divertirse y entretenerse diciendo que, entre las familias estudiadas predomina la primera (fuga de la realidad) sobre la segunda (construir en los ratos de ocio) por las mismas condiciones de vida en que se desenvuelven. Priva un régimen económico de deficiencia, lo que hace buscar una salida fuera de la realidad en la esperanza de ganar un premio en la lotería o en cualquier otro juego; así la realización plena de la vida depende de que acaezca un hecho milagroso, un algo fuera de la realidad que no beneficia nada y sí mucho perjudica.

Así en las ciento cuarenta y siete páginas de este librito se nos presenta un estudio estadístico de la familia "tipo" mexicana, de la clase media, incluyendo un breve pero muy útil formulario estadístico y una forma sencilla de trabajar por medio de este método, un conjunto de datos sobre la familia.

EMMA PERALTA V.

(Reproducido de *Ciencias Políticas y Sociales*).

GONZALEZ CASANOVA, Pablo: *Estudio de la Técnica Social*. Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección de publicaciones. México, 1958. pp. 144.

Estamos frente al primer libro de don Pablo González Casanova. "¿El primero?" —dirán muchos—. "¡Vaya si es ignorante Uribe!" "¿Y *El Misoneísmo y la Modernidad Cristiana en el siglo XVIII*, y la *Sátira Anónima del siglo XVIII* (escrita en colaboración con

José Miranda), y *Una utopía de América*, y *La Ideología Norteamericana sobre Inversiones Extranjeras?*" "¿Será tan descuidado este reseñador que ni siquiera las ha visto mencionadas en las guardas?" Por esta vez, con todo, no es a descuido o a ignorancia a lo que hay que atribuir la afirmación. Es una afirmación consciente, voluntaria, a la que concedemos una cierta importancia. Aquellas obras, no obstante su indudable seriedad, eran fruto del auténtico investigador en factura; resultado del trabajo, del estudio, de la recolección paciente de materiales y de la interpretación lúcida de tales recopilaciones, y también producto, el último de los libros mencionados, de una gimnasia mental frente a problemas concretos, que no hacía sino anticipar el fruto que hoy tenemos entre manos. El primer libro de don Pablo González Casanova. Porque si la juventud en la que elaboró los otros permitía a quienes le apreciaban el uso del diminutivo cariñoso y a quienes comenzaban a temerle y querían hacerse pasar como superiores a él el empleo del mismo diminutivo con propósito *disminutivo*, la aparición de este libro suyo no les autorizará a unos y a otros para emplear con él otra cosa que no sea un tratamiento digno de su señorío intelectual.

*Estudio de la Técnica Social* no es un libro que pueda leerse de través o en diagonal, según es costumbre tan frecuente hoy leer tantos libros. ¿Se debe esto a la forma de exposición tan compacta en el lenguaje, aunque la tipografía la haga parecer laxa; tan poco sujeta al delineado convencionalista de los textos? ¿Se debe a que más que ser la aclaración de ideas admitidas es la presentación un tanto amorfa aún en cuanto expresión de ideas en factura, en cuanto nebulosa en la que se gestan sistemas planetarios? Indudablemente que no. *Estudio de la Técnica Social* impide tal forma de lectura perezosa e impone

el que el lector se aplique —aunque también sea factible leerla de un tirón—, porque, no obstante apuntar desde el principio a su fin —como que un análisis cuidadosa podría mostrar su extraordinaria unidad— no es la simple justificación de una tesis más o menos preconcebida o el pesado desarrollo de una anécdota subsumible en una frase. *Estudio de la Técnica Social* hace, como es poco frecuente que lo haga un trabajo científico, que el lector asista a la elaboración misma del producto; le lleva al laboratorio de los arcanos, le da acceso a la intimidad mental del autor. Sin embargo, puede preguntarse si el pensamiento de Pablo González Casanova ha sido vertido al papel en forma inmediata y sí, al serlo, ha producido en el autor toda esa angustia que representa ir viendo cómo toma forma un pensamiento cuya meta entrevemos, pero cuyo camino no podemos de antemano fijar precisamente. Si ha sido o no así, lo ignoramos. El caso es que sus páginas —sean primera versión o arreglo ulterior de lo pensado— dan la impresión de una desusada espontaneidad.

Leer *Estudios de la Técnica Social* produce, más que un gran placer a nuestra holgazanería intelectual, una gran angustia, en cuanto nos obliga a ser copartícipes en la aventura del pensador. Una angustia del tipo de la que debe haber sentido todo dialogante de Sócrates; una angustia del tipo de la sufrida por quien confronta sus ideas recibidas con una realidad que les niega parcial validez, y que, sin embargo, las deja, en el fondo, intactas. Hay que ir, en tales casos, de sobresalto en sobresalto, dejándose arrastrar —unas veces gustosamente, otras a desgana— por el fluir de una corriente única, sujeta, con todo, a innumerables meandros. Porque estas páginas son dialéctica pura, y se encuentran en la línea de la más pura tradición socrática, aunque no revistan for-

malmente los contornos del diálogo platónico. Y es que González Casanova ha realizado una de las más dignas tareas del escritor al dignificar a su lector. Es que González Casanova se ha rehusado a asumir para con su presunto lector la postura del maestro que enseña o adoctrina, para ponerse al nivel suyo, para dialogar con él. ¡Como que tal parece que él hubiera sido su propio lector antes de escribir su obra!

Pensamiento en proceso. Diálogo. Y diálogo que sólo por convención no termina —puesto que nuestra cultura así lo impone— en esos puntos suspensivos con que gustan de terminar —más sabios quizá que nosotros— algunos de los indios estadounidenses (no el “He dicho”, sino el “Digo, decía...”, para poder comenzar de nuevo con un “Como venía diciendo”). Pensamiento dialógico a cuyas expresiones —que avanzan por etapas— puede hacerse decir, de buena o de mala fe, cuanto se quiera, siempre y cuando la lectura se interrumpa arbitrariamente, o siempre y cuando se detenga la atención en una de las frases sacándola de la corriente de discurso al que pertenece. Temor, por tanto, para quien pasa revista —más aún, para quien tiene que pasarla a vuelo de pájaro— de romper la malla extraordinariamente delicada, que si bien presenta con gran claridad los problemas —según se asienta en la solapa—, aprisiona, como rica pesca, una realidad compleja, de escamas centelleantes a la luz.

No hemos filiado arbitrariamente el trabajo de Pablo González Casanova al colocarlo en el árbol genealógico intelectual de Sócrates y Platón. Sus páginas se abren precisamente con la mención del *Protágoras*:

“En un diálogo de Platón, Sócrates hace ver a su interlocutor que cuando los atenienses van al foro y proyectan alguna construcción llaman a los arquitectos para consultarles sobre los proble-

mas de orden arquitectónico, y cuando proyectan construir navíos llaman a los constructores de navíos... y si alguien que no sea un profesional intenta darles consejos... no están dispuestos a escucharlos... Pero cuando hay que deliberar sobre los negocios que interesan a la administración de la Polis, entonces lo mismo se levanta para dar sus consejos un carpintero o un herrero, o un cordonero, o un negociante, o un armador, o un rico, o un pobre, o un noble, o un magnate, sin que nadie se atreva siquiera a golpear con los dedos en señal de protesta..." (7).

Se marca así una diferencia entre el conocimiento técnico y el no técnico. Se señala también que mientras el conocimiento de la naturaleza es de orden técnico, el de la naturaleza humana no lo es, pues, para Sócrates, el Estado y la sociedad no son del orden técnico. Esto hace que Pablo González Casanova se pregunte sucesivamente:

1º Si el conocimiento del Estado y de la sociedad no son de orden técnico, en cuanto correspondientes al conocimiento de la naturaleza humana, ¿cuál es la diferencia que hay entre el conocimiento de la naturaleza y el conocimiento de la naturaleza humana?

En cuanto es posible, entonces, que la diferencia estribe o no en que la naturaleza humana corresponde o no al orden técnico, cabe preguntar:

2º Si el conocimiento de la naturaleza humana o el conocimiento social es de orden técnico, ¿por qué se afirma que no lo es?

3º Si el conocimiento social es de orden técnico, igualmente, ¿por qué hablan todos de él, como si no lo fuera?

4º Si el conocimiento social es de orden técnico ¿no puede pensarse que lo sea parcial o relativamen-

te? O "no es posible pensar que la naturaleza del ser social sea a la vez de orden técnico y no lo sea, y en estas condiciones su conocimiento deba ser técnico y general, y en qué medida?" (8).

Para que el conocimiento social sea del orden técnico hay que probar que lo es el ser social del que es conocimiento. Además, debe probarse que, puesto que lo técnico es lo que se enseña y lo que se aprende, lo político es del orden técnico en cuanto hay una educación política.

El propósito del autor es resolver estos problemas, pero "contestando a las viejas preguntas socráticas rebatiendo la opinión autorizada y sacando la discusión de una mera doxología, de un mero razonamiento basado en opiniones". (9).

González Casanova, que estudioso en otro tiempo de la lingüística tiene por qué saber de achaques semánticos, y que estudioso hoy de la sociología del conocimiento tiene por qué saber de los desplazamientos significativos determinados ideológicamente, indica la necesidad de definir qué se entiende por lo técnico y qué por lo no técnico. Y hacerlo, más aún —según muestra el desarrollo del trabajo, aunque él ni lo anticipe ni lo diga explícitamente— en diversos niveles de abstracción: de donde la relativización a la que se aludía en la cuarta pregunta.

"Técnica es el dominio de un fenómeno de acuerdo con un modelo —nos recuerda—; es la reproducción de un conocimiento en la realidad" (11). Y nos habla de las distintas clases de técnicas:

Técnica cotidiana o del trabajo manual,

Técnica científica o del trabajo teórico,

Técnica mágica.

Nos habla de la correspondencia entre tales técnicas y modos de conocer y de ser.

La técnica cotidiana corresponde a la filosofía del sentido común —que si an-

tes tenía carácter universal hoy comprende su carácter relativo, histórico y cultural—, la cual afirma que los modos de hacer acostumbrados corresponden “naturalmente” a la realidad y al deber, que refleja la lenta evolución o la tendencia a la inmovilidad de las técnicas cotidianas. La técnica científica corresponde a la filosofía científica, que impone una actitud observacional y experimental dispuesta a la verificación, una capacitación analítica y una cultura teórica vigente en la colectividad de hombres de ciencia, gracias a la cual sean posible el enmarcamiento de los conceptos, la interpretación de los hechos. La técnica mágica, efectiva “cuando se interpretan bien sus fórmulas y se realizan sus prácticas hasta el último detalle”, es distinta de las otras en cuanto, por considerar al ser simultáneamente natural y sobrenatural, postula la posibilidad de dominación al través de la analogía o la participación.

La técnica mágica es importante en cuanto marca el límite de las técnicas frente a la a-tecnia. La técnica mágica cubre el fracaso histórico de la técnica no mágica en el mundo primitivo (Bernal), pero también es otro principio de comprensión del mundo que postula la posibilidad de dominar las fuerzas naturales. Más allá de la magia, la religión postula —por el contrario— la imposibilidad de controlar las fuerzas naturales y sobrenaturales; postula que existe todo un dominio no técnico inasequible a las técnicas de dominio del hombre.

“En las metafísicas —religiosas o irreligiosas— se expresa el mundo no técnico. Hay un ser que está más allá de la técnica, al que se conoce en forma muy especial y distinta del conocimiento del *Homo faber*, esto es, mediante la contemplación racional e irracional...” (17). Por este camino “lo que se contempla sin ser dominado aparece como dominante” (18).

Señalados los lindes de lo técnico y lo no técnico y, dentro de lo técnico, los mediales entre las distintas técnicas, se abre el camino para relacionar tales territorios y sectores territoriales.

El territorio de lo atécnico disminuye conforme aumenta el territorio de lo técnico, “pero no en el sentido de que disminuya el universo no dominado que presenta una serie infinita” —que se presenta, diríamos, como un universo expandido, como que cada isla de conocimiento que descubrimos nos descubre otro nuevo, circundante, océano de ignorancia, y por cada sistema solar que descubrimos vislumbramos un vacío sideral que nos aterra— “sino en el sentido de que no es dominado en un momento o período histórico pasa a ser dominado en el otro” (22).

Por su parte, la existencia de diferentes técnicas apunta en el siguiente sentido. Dentro de una misma técnica —la inferior, la cotidiana— hay diferencias dependientes de la existencia de diferentes oficios, que determinan diferencias de remuneración y de prestigio. Dentro de una misma sociedad, las diferencias de técnicas —uso de técnicas cotidianas frente a empleo de técnicas científicas— determina una acentuación de tales diferencias de estratificación económica y de prestigio y, al través de ello, cambios en las formas de relación social. Dentro de un contexto más amplio, las diferencias de técnica determinan asimismo diferencias en las relaciones sociales. “Entre las relaciones sociales que se establecen de acuerdo con las diferencias técnicas destacan particularmente las relaciones de dominio... Tienden a dominar quienes usan un tipo de técnica más efectivo, o sea, una técnica que controla más eficazmente mayor número de fenómenos” (31).

Descubierta la relación: “diferencia tecnológica” —diferencia en las relaciones de dominio—, se abre la vía para

encarar una diferenciación ya no de grado sino de esencia. Y no se trata ya del contraste entre técnica de primero y de segundo orden, sino de diferencia entre técnica de orden cero y técnica de orden uno; entre atecnia y técnica.

La relación de dominio adquiere máxima efectividad cuando un grupo posee una técnica y el otro no la posee. Y esto ocurre específicamente en relación con la posesión o falta de posesión de una técnica social. ¿Cómo se asegura esa falta de posesión de tal técnica? Por los caminos de la atecnia. La atención tiene que desplazarse, por tanto, hacia el rumbo de la atecnia. Y hay que distinguir, como en el caso de la técnica, diferentes formas de atecnia. Cuatro son las que señala González Casanova:

- 1º *La atecnia relativa*, que implica que lo que es técnico para la técnica científica no lo es para la cotidiana. Así, “en el momento en que se conoce la técnica científica que le permite al hombre volar, el que no pueda volar es algo que no es técnico para la técnica cotidiana, pero sí es técnico para la técnica científica” (43).
- 2º *La atecnia absoluta para un momento histórico*, o lo que él llama la atecnia absoluta e histórica, ejemplificada por el hecho de que “volar a la luna no es técnico absolutamente hoy” (44), (por lo menos, hasta el momento de redactarse el libro y la nota, pues, como dirían nuestros abuelos, “Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad”).
- 3º *La atecnia básica*, o sea el conjunto de condiciones que hacen posible (y a las que no debe oponerse so pena de fracasar) una técnica, las cuales corresponden al dominio de lo atécnico, debiendo recordarse que “sólo en igualdad

de condiciones es más rápido el avión que el submarino, y mientras el primero no puede desplazarse en el agua, el segundo no puede hacerlo en el aire” (45).

- 4º *La atecnia finalista*, ya que la razón de ser o propósito de la técnica no es técnico, en la misma forma en que lo es la base de la técnica.

De estas distinciones utiliza el autor —en forma inmediata— las dos últimas, para relacionar la técnica con la atecnia, no ya en un sentido de desplazamiento de una por otra —como lo hizo al estudiar la evolución de las técnicas—, sino en un sentido de concatenación, puesto que “la técnica es una relación efectiva de la atecnia básica con la atecnia finalista” (46), o el modo de relacionar las condiciones de posibilidad con los fines.

Si la técnica implica relaciones de dominio (“técnica es el *dominio* de un fenómeno de acuerdo con un modelo”), ya sea de las cosas o ya de los hombres, la técnica social es —según lo demuestra la experiencia histórica— dominio de unos hombres por otros hombres, relación efectiva de la base con los fines; de la base proporcionada por unos hombres y los fines representados por otros hombres: “relación efectiva de un grupo frente a otro; de un grupo que controla a otro, para sus propios fines”, surgiendo así:

- 1º La necesidad de preguntar de qué técnica se trata al afirmar que los hechos sociales son del orden técnico.
- 2º La necesidad de preguntar de qué atecnia se trata al afirmar que los hechos sociales son del orden no técnico.

El hombre parece condenado a que unos grupos dominen a otros; a que la técnica de unos complementa la atecnia

de otros; a que el hombre no pueda controlar el dominio (la dominación) de unos por otros grupos; a que exista, en términos de Ross, un "control supra-social", algo que la sociedad no controla (58).

Constataciones de este tipo son las que hacen que "para el espíritu religioso el brujo aparezca como un charlatán; para el filósofo, el sofista como un mentiroso; para el existencialista, no sólo el tecnócrata, sino todo aquel que menciona la palabra 'ciencia' al hablar de los hechos sociales, como ingenuo o de mala fe" (78), olvidándose especialmente este último de que *hay bases y fines del hombre que la técnica no ha logrado relacionar* (79) *pero que debiera tratar de relacionar*. En ciertos casos, se piensa que lo no-controlado, no es controlable ni lo será nunca; en otros, que lo controlado lo recubre todo: que la sociedad es toda control. Y ni lo no controlado es incontrolable (como que es susceptible de tecnificación) ni lo controlado lo recubre todo (como que la base y los fines generales del hombre no son susceptibles de tecnificación).

Pero la base y los fines generales del hombre pueden servir a las técnicas de justificación. La justificación —fundamental para la política— es algo que siempre resulta necesario, "pues si en los oficios particulares se puede confesar ignorancia, en el oficio de hombre quien se declara a sí mismo injusto o ignorante de lo que son la justicia y la moral es considerado como un loco" (83). Se trata entonces, siempre, de mostrar que está Dios con nosotros; que la justicia y la moral nos respaldan, y esto se hace —dentro de las técnicas justificativas sofisticadas— "pasando de la concepción metafísica del hombre en general, considerado como ente virtuoso, moral, conocedor de la justicia, a la concepción sofista del hombre particular que lucha en el ámbito de la ciudad por ajustarse

al 'orden social' y por defender dentro de él, con veracidad o simulación, su apego a la justicia de la ciudad, a la moral de la ciudad, a las leyes divinas de la ciudad" (84).

En busca de las primeras explicaciones metafísicas sobre la base y los fines del hombre González Casanova encuentra que los motores que han permitido a los hombres obtener una generalización sobre el hombre han sido:

- 1° Las crisis que han afectado a dominantes y dominados y han hecho nacer las religiones de tendencia universalista, y
- 2° Los movimientos expansionistas de pueblos —internamente divididos en dominantes y dominados— que han tenido que enfrentarse a otros pueblos, ligándose en este caso a técnicas particulares de dominio, como las guerras santas del Islam (92).

Las grandes religiones universalistas, las grandes expansiones de los pueblos, el humanismo griego, postulan la existencia anímica como fundamento de toda generalización acerca de las bases y los fines del hombre, y en ello "se hallan las semillas que hacen incomprensible el problema" (95). Es sólo hasta la Edad Moderna cuando se plantea el problema de la técnica que pueda servir al hombre en general para realizar sus fines generales en la vida real, histórica.

La generalización alcanzada en las grandes crisis y que conduce a las religiones universales se basa en la atecnia general, y sólo después se va convirtiendo en una técnica particular de dominio: en la técnica de la justificación que consiste "en declarar que el dominio particular de un grupo sobre otro se realiza para salvarlo, haciéndolo que acepte el lugar que se dice le corresponde en la sociedad y que lo distingue de los dominantes, aun cuando como hombre —como

alma— sea igual a ellos. Esta técnica consiste así, de un lado, en respaldar el dominio particular con los conceptos más generales, y de otro, en negar a los grupos enemigos toda posibilidad de representar a la justicia, a Dios, a los conceptos generales y fundamentales del ser humano” (104).

Las grandes necesidades se establecen, de este modo, claramente:

- 1º Hay que encontrar cuáles son las bases y los fines generales del hombre.
- 2º Hay que relacionar las bases generales con los fines generales del hombre (mediante la técnica social); pero, para ello,
- 3º Hay que impedir que las bases y los fines generales del hombre así descubiertos sirvan de justificativos para el dominio de unos por otros hombres.

¿Cómo encontrar cuáles son las bases y los fines generales del hombre? Al través de una ciencia social que, en la Edad Moderna, trata de descubrir inductivamente las tendencias de la historia, sus regularidades, sus leyes.

¿Cómo relacionar las bases generales con los fines generales del hombre? Al través de la técnica idónea, cuya urgente búsqueda señalaba Marx, a fin de lograr “la realización de los fines generales del hombre dentro de las leyes y tendencias de las luchas particulares de los hombres.

¿Cómo impedir que las bases y los fines generales del hombre así descubiertas sirvan de justificativos para el dominio de unos por otros hombres? Teniendo cuidado de evitar el peligro en que Marx mismo y los marxistas no dejaron de caer, consistente en no saber eludir el problema de toda filosofía y “pensar que un grupo social —el proletariado— es el representante particular de la Humanidad, obteniendo así para el término ‘marxista’ una connotación más propia de una secta po-

lítica que de una escuela científica” (126), para —en cambio— “reconocer que todos los hombres tienen derecho a pensar y a investigar lo que es la ciencia social y la vida social, meta que exige la reflexión científica, técnica y política de todos los hombres” (127).

¿Podrá extrañar a alguien, entonces, el que las páginas de Pablo González Casanova culminen con una rotunda afirmación democrática —y de una democracia nítida al máximo— cuando asienta que “la democracia sigue siendo una necesidad y una finalidad del pensamiento científico y lo seguirá siendo en tanto el fantasma de Leviatán, de la crisis y de la planificación sin libertad, amenace, como parece amenazar todavía, el futuro de la historia”? (127).

Haber tratado de fijar, por nuestra parte, en una placa fotográfica inhábilmente impresionada, el movimiento dialéctico de este *Estudio de la Técnica Social* que demuestra el indudable señorío intelectual que sobre sí tiene don Pablo González Casanova, ¿no era tarea de antemano destinada al fracaso? Sírvanos de disculpa el haberla intentado con el mejor deseo de llamar la atención de los estudiosos de la Sociología hacia una obra que nos parece básica —punto de arranque, diríamos— para dar fundamentación al estudio de la técnica social en Universidades que, como la nuestra, al crear Escuelas de Ciencias Políticas quieren enfrentar el reto de los tiempos nuevos, sin renunciar a su prosapia humanista, mostrando con ello, como se encarga de demostrar aquí el Director de nuestra Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, que, a pesar de las dudas que pudieran surgir al respecto y mostrarlas como anquilosadas, las Universidades tienen ahora como antes —o más que antes— una tarea excepcionalmente levantada que cumplir, y que el tomar conciencia de tal misión habrá de reorganizarlas en forma definitiva.